

CRÓNICAS:

LA CIUDAD CATÓLICA, EN UDINE

El solo título de la revista que nuestros amigos friulanos editan desde hace muchos años en Udine, *Instaurare omnia in Christo*, ya exhibe claramente la profunda sintonía que no puede sino tener con los desvelos de nuestra revista *Verbo* y aun de toda la obra de la *Ciudad Católica*. Al fin y al cabo, el lema paulino que San Pío X escogió para su pontificado se viene repitiendo desde hace también muchos años en cabeza de cada número de *Verbo*, al término de un fragmento muy significativo de la encíclica *Notre charge apostolique*.

Desde hace media docena de años, lo que era un conocimiento difuso entre los dos grupos se ha tornado en una colaboración cada vez más estrecha. Así, merced a un contacto que Aldo Penasa —durante muchos años al frente de diversas obras culturales italianas en España— hizo con nosotros a principios de los noventa a cuenta del *Institut International d'Études Européennes «Antonio Rosmini»*, del que había sido su primer secretario, Miguel Ayuso viajó a Bolzano, trabando de inmediato gran amistad con el profesor Danilo Castellano, director a la sazón de tal Instituto y hoy también de la revista *Instaurare* y de su grupo de amigos: *los amigos de Instaurare*. Hasta en esto se aprecia una similitud grande, pues no dejamos de ser nosotros sino *los amigos de la Ciudad Católica*.

Desde entonces, tanto en lo académico como en lo apostólico, tanto, pues, de un lado en el Instituto Rosmini como en *Instaurare*, y —del otro— en los cursos de verano de la Universidad Complutense y el Seminario de Filosofía del Derecho de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, lo mismo que en las Reuniones de los amigos de la Ciudad Católica, se han

sucedido los intercambios y las visitas. En cuanto a lo primero, después de Miguel Ayuso, han pasado por el Instituto surtirolés Estanislao Cantero, Andrés Gamba, Consuelo Martínez-Sicluna, José Miguel Serrano y María del Carmen Fernández de la Cigoña. Así como Danilo Castellano y Francesco Gentile venían a El Escorial y el último también a la Real Academia de Jurisprudencia. En lo que hace a lo segundo, el propio Miguel Ayuso intervino inmediatamente en el agosteoño *Convegno di Amici de Instaurare*, en el santuario de Madonna della Strada, y Danilo Castellano acudía por dos ocasiones a Barcelona y Pozuelo para participar en nuestras reuniones anuales.

Ahora, en el por el momento último acto, el pasado mes de diciembre Consuelo Martínez-Sicluna, Luis Valiente y Miguel Ayuso han acudido a Udine, para participar, primero, en un seminario universitario, y, después, en un acto de los amigos de *Instaurare*. Danilo Castellano, profesor de Filosofía moral en la Universidad friulana, daba así primeramente la bienvenida a los profesores Ayuso y Martínez-Sicluna, que presentaron una panorámica de la filosofía jurídico-política y el derecho público en la España del siglo xx, con especial referencia a la actualidad más cercana. Después, en el curso de una cena que reunió a los amigos de *Instaurare* en torno a *El Fogolar*, simpatísimo restaurante típico friulano —que contó con la asistencia, entre otros, de los buenos amigos profesores Giancarlo Giurovich, de Udine, y Fabio Marino y Massimiliana Bettiol, de Padua, y con una carta cordialísima de don Cossio, sacerdote nonagenario lleno de vida, que emocionó a los presentes—, el mismo Danilo Castellano presentaba a los congregados con gran generosidad los grandes trazos de la acción de la *Ciudad Católica*, para terminar hablando de la a la sazón última publicación de Speiro, el libro de Miguel Ayuso *¿Después del Levathan? Sobre el Estado y su signo*, de la que destacó lo que supone no sólo la crítica del Estado moderno como el intento de abrir vías para su superación. Intención positiva que el ilustre colega italiano destacó muy cumplidamente. Precisamente fue Miguel Ayuso el encargado de dar las gracias a los anfitriones, y no sólo por las amables palabras sobre su libro, sino, sobre todo, por su atención a la *Ciudad Católica*.

La convivencia de los días posteriores, que la hospitalidad siempre inigualable del profesor Castellano y su esposa Laura ofreció a nuestros amigos, les permitió ahondar en los tesoros del Friuli, al tiempo que nuevos proyectos brotaban aquí y allá. Que el Señor permita puedan fraguar para bien de las almas y nuestra propia santificación.

A. T.